

EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ERA DE INTERNET

(Palabras clave: Aprendizaje, enseñanza, docencia, Ciencias, sexo, reproducción, salud)

Uno de los principales indicadores del vertiginoso cambio que ha experimentado la sociedad en los últimos años es sin duda la sexualidad. De ser un tema casi tabú hace poco tiempo hemos pasado a no poder encontrar una revista, libro, película, página web o programa de televisión en el que no aparezca sexo de manera más o menos explícita. De hecho, hay casi una saturación de sexo, de forma que los docentes se enfrentan a la difícil tarea de intentar enseñar unas bases y unos principios a unos alumnos que en muchos casos llegan pensando que ya lo saben todo sobre el tema.

Se dice que el mundo lo mueven el dinero y el sexo, y el dinero es un invento bastante más moderno que el sexo. En realidad es algo que resulta evidente, desde la formación de la Tierra la reproducción ha sido un requisito imprescindible para la vida y la evolución, y por tanto no resulta extraño que el tema se considere básico y se estudie en los centros docentes.

Sin embargo, dicha enseñanza de los principios reproductivos, que hasta hace muy poco era la única información de la que un alumno disponía (amén de lo que pudieran contarle sus padres y los rumores que pudieran llegarle de sus amistades), es ahora a decir de muchos de esos alumnos algo innecesario. Al fin y al cabo, para cuando la reproducción humana se ve en profundidad en España en 3º de la ESO (14-15 años) los alumnos ya han visto infinidad de imágenes y vídeos de índole sexual.

El principal artífice es, cómo no, internet. La red de redes ha facilitado a menores el acceso a contenidos no adecuados para ellos de forma masiva. No sólo de contenido sexual, los contenidos violentos, racistas, xenófobos, misóginos, etc, abundan en la red, cuando no directamente crea modas para que la gente haga alguna barbaridad y la cuelgue en páginas como Youtube para mostrar al mundo su "heroicidad".

Pero centrándonos en el tema del sexo, sería hipócrita negar que sobre todo en sus inicios mucha gente relacionaba "internet" con "contenidos sexuales a raudales y sin que nadie se entere". Nuestra juventud actual no es una excepción, y dado que internet es para ellos algo así como "el gran ente mágico que tiene respuestas para todo", es lógico que cuando sienten inquietudes sobre el tema sexual o algún conocido les comenta algo recurran a su enci-

clopedia privada. El problema es que quizá encuentran más de lo que buscaban. Mucho más.

Internet está SATURADO de contenidos sexuales. Una búsqueda en el conocido buscador Google de la palabra "sexo" devuelve la friolera de 306 millones de páginas. Repetimos, 306 millones, 306.000.000, ahí es nada. Lo cual nos lleva a los problemas que se encuentra la persona que está buscando.

Por un lado, es fácil perderse entre tanto resultado, y dado que le aparecerán muchas cosas que quizá no estuviera buscando pero que le van a resultar "atractivas", puede fácilmente olvidarse de su intención original.

Después, tenemos el problema de la fiabilidad. Algo muy bueno de internet es que puede escribir cualquiera; algo muy malo de internet es que puede escribir cualquiera. Las páginas que alguien encuentra no siempre van a contener información fiable, aunque la página parezca oficial o de confianza (de hecho muchas páginas se especializan en precisamente parecer de algún organismo oficial y/o fiables sin serlo realmente).

Además está el alarmismo. Es conocida la tendencia de internet a remarcar lo malo o las excepciones como si fueran la norma. Si haces cualquier búsqueda de una enfermedad relativamente inocua o de algún medicamento, sin duda te encontrarás que la enfermedad causa la muerte casi segura y que el medicamento tiene efectos secundarios casi peores que la enfermedad en sí. Prácticamente siempre es así. No importa que sea una enfermedad de lo más normal, si hay un porcentaje por mínimo que sea de que cause algún daño serio, eso es lo que se enfatizará en internet (por poner un ejemplo, una búsqueda de "arteria umbilical única", un problema que se puede dar durante el embarazo con muy pocas probabilidades de resultar realmente dañino, devuelve una inmensa mayoría de páginas que te dejan convencido de que tu bebé tendrá tantas malformaciones que difícilmente podrá mantenerse vivo).

Finalmente, está la aceptación. Un adolescente "estándar", en plena época de rebeldía y desafío a la autoridad, generalmente hará poco caso a lo que le cuenten sus padres y probablemente ni oiga lo que le diga su profesor. En cambio, si le llega algo por internet, aunque sea en un correo electrónico en cadena de esos que te mueres si no lo reenvías, tendrá fiabilidad absoluta.

Así las cosas, tenemos que en temas de sexo un adolescente seguramente cree que tiene toda la información del mundo porque ha visto tres películas porno, leído cuatro correos electrónicos y tiene a su amigo el "experto" que le ha contado que blablabla. Y, evidentemente, no la tiene.

Esto ha empezado a ser patente por ejemplo en las películas porno. En Estados Unidos las películas XXX llevan mensajes antes de comenzar advirtiendo que lo que se ve en el susodicho film no es realista, que los actores son especialistas entrenados y que las películas se graban en varias tomas. ¿Por qué? Porque se han dado infinidad de casos de lesiones porque las chicas intentaban ponerse en posturas más bien poco naturales y porque había problemas debido a que los chicos se atiborraban de viagra ya que ellos venían en las películas a los actores estar ahí "dale que te pego" media hora o más mientras que ellos en pocos minutos (a veces incluso en segundos) ya habían terminado.

Eso deja patente que la educación sexual es ahora, si bien quizá no más necesaria que nunca, sí al menos muy importante, ya que tan mala es la falta de información como la desinformación, que es a lo que se enfrentan muchos adolescentes hoy en día.

Así las cosas, el docente que afronte estos temas debe hacerlo como siempre, con seriedad y rigor, empezando desde lo más básico y respondiendo prudentemente a las preguntas que los alumnos puedan tener. Conviene al principio una pequeña charla advirtiendo todo lo visto, que pese a que hoy en día haya mucha información y la gente crea saberlo todo, en realidad hay mucha desinformación y conviene erradicar ideas preconcebidas y ver el tema como si no se supiera nada sobre el mismo.

Es más, el docente puede aprovechar para salir reforzado, ya que el tema del sexo es uno de los que más interesa a los jóvenes y casi con toda seguridad durante la enseñanza de la sexualidad toda la clase estará atenta, de manera que una explicación bien trabajada, actual y fácil de entender puede revalorizar la figura del docente como un transmisor de conocimientos válido y seguro para los adolescentes.

Es decir, la educación sexual en la era de internet no es tanto un problema como en algunos casos podría parecer, sino una posible ayuda para la docencia global en general.

Lázaro Muñoz

Lázaro Luis Muñoz Muñoz (Albacete, 1975) es profesor de Biología y Geología y durante 10 años fue director y redactor de una de las principales revistas españolas de ocio juvenil (Minami), habiendo impartido numerosas charlas y conferencias (por ejemplo en el IVAM o en la Universidad de Cádiz) y participado en eventos relacionados con el mundo del ocio juvenil (como el Salón del Cómic de Barcelona o la Expo de Madrid), razón por la cual intenta aprovechar su experiencia para explorar y tratar de innovar en el campo de la docencia.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x